

LOS CAMPOS DE GOLF:

¿PARAÍSO PARA LAS AVES?

Eduardo García del Rey
(Naturalista)

Fotos: E.G. del Rey.

En los últimos años el sur de Tenerife se ha visto cubierto de campos de golf, debido principalmente a la nueva política del gobierno de atraer a un turismo de calidad: Golf del Sur, Amarilla Golf, Golf Las Américas, Golf Costa Adeje y Golf Los Palos. Todos estos

campos tienen en común su ubicación en zonas de vegetación del piso basal (cardonal-tabaibal). Como bien sabemos, la riqueza de especies de aves en este hábitat es baja, residen principalmente: Bisbita Caminero (*Anthus berthelotii*), Curruca Tomillera (*Sylvia conspicillata*), Alcaudón

La Garcilla Bueyera (*Bubulcus ibis*) visita el Amarilla Golf cada invierno.





La Abubilla (*Upupa epops*) escudriña los campos en busca de insectos.

Real (*Lanius excubitor*), Abubilla (*Upupa epops*), Alcaraván Común (*Burhinus oedicephalus*), Terrera Marismaña (*Calandrella rufescens*) y Camachuelo Trompetero (*Bucanetes githagineus*), entre otros (las tres últimas gravemente amenazadas en la isla).

Para la creación de un campo de golf en dichas áreas semidesérticas es vital la aportación continua de enormes cantidades de agua. Por regla general, la mayoría de estos campos cubren sus necesidades acuíferas con la construcción de pequeñas presas y charcas, algunas de las cuales cumplen una función decorativa. El agua

que aquí se recoge proviene de la lluvia, aunque existen algunas charcas de agua residual depurada.

Debido a la aparición de estos “humedales” artificiales, cabe esperar la colonización y, por consiguiente, la nidificación de especies residentes tales como la Lavandera Cascadeña (*Motacilla cinerea*) y el Chorlito Chico (*Charadrius dubius*). En invierno se dan cita una serie de visitantes regulares, a saber: Garcilla Bueyera (*Bubulcus ibis*), Andarríos Chico (*Actitis hypoleucos*), Archibebe Claro (*Tringa ne-*

bularia), Zarapito Trinador (*Numenius phaeopus*) y Lavandera Blanca (*Motacilla alba*), etc. Durante la época migratoria se ha registrado un gran número de aves de paso, algunas de ellas muy interesantes; es el caso de la Polluela Pintoja (*Porzana porzana*), la Cigüeñuela Común (*Himantopus himantopus*), el Correlimos Zarapitín (*Calidris ferruginea*), el Combatiente (*Philomachus pugnax*), la Lavandera Boyera (*Motacilla flava*) y un largo etcétera. Toda esta diversidad de nuevas especies hace que estas “zonas húmedas” puedan ser consideradas un lugar privilegiado para las aves, a pesar de la pérdida de calidad ambiental que supone la construcción de los campos de golf.

Una característica común de todos los campos de golf del sur de Tenerife, aunque con una connotación muy negativa, es su peculiar ornamentación. Ésta se hace principalmente con plantas exóticas no adaptadas a estos ambientes áridos o semiáridos con elevadas temperaturas. Debido a la escasa productividad del suelo y a la falta de agua estas plantas tardan mucho en crecer, pereciendo algunas en el intento. Un claro ejemplo de ello es el drago (*Dracaena draco*) plantado en Amarilla Golf, el cual no ha crecido nada en los últimos años y poco le falta para su muerte. Por lo general, este tipo de vegetación no beneficia a la avifauna residente ni a la migratoria. Únicamente se ha aprovechado de la introducción de tales especies florísticas el Gorrión Moruno (*Passer hispaniolensis*), que nidifica entre las hojas secas de las palmeras más altas. En pocas ocasiones y por supuesto de paso se puede observar al Mosquitero Musical (*Phylloscopus trochilus*) o al Papamoscas Gris (*Muscicapa striata*) posados en la valla del campo tomando aliento para pro-

seguir su largo viaje. No cabe duda que un buen asesoramiento sería fundamental para que estas plantas dejen de ser simplemente estatuas y puedan convertirse en algo más productivo para las aves. Asimismo, se debería controlar de forma más estricta la introducción de plantas foráneas con alto grado de dispersión, que podrían acabar desplazando a las especies endémicas propias del piso basal xérico.

Las “calles”, término que define al terreno de juego, son —como cabe esperar— de hierba. Ahora bien, por lo general, esta hierba ha sido regada con aguas residuales y tratada con productos químicos, por lo que el resultado es una alfombra olorosa y de varias tonalidades: desde un amarillo claro (donde no llega el riego) hasta un verde intenso (donde se ha producido un escape de agua). No obstante, hay aves que disfrutan escudriñándola en busca de insectos. Las especies que poseen picos largos y adaptados a perforar el suelo, como la Abubilla y el Zarapito Trinador, abundan en los campos de hierba en invierno. La mencionada “alfombra” es quizás el principal motivo que atrae a las aves migratorias a los campos de golf. Estas áreas actúan a modo de oasis en medio del desierto.

Los observadores de aves y algunos ornitólogos se aprovechan de este fenómeno para intentar detectar especies raras o accidentales cada año. En este sentido, cabe recordar que en los campos de golf se han citado divagantes de Norteamérica como el Correlimos Canelo (*Tryngites subruficollis*) y el Chorlito Dorado Americano (*Pluvialis dominica*). También resaltan otras especies migratorias paleárticas: Chorlito Carambollo (*Charadrius morinellus*), Terrera Común (*Calandrella brachydactyla*), Golondrina Común (*Hirundo rustica*), Aviión Común (*Delichon urbica*), Bisbita Campestre

(*Anthus campestris*), Bisbita Arbóreo (*Anthus trivialis*), Colirrojo Real (*Phoenicurus phoenicurus*), Tarabilla Norteña (*Saxicola rubetra*), Collalba Gris (*Oenanthe oenanthe*), Papamoscas Cerrojillo (*Ficedula hypoleuca*), Alcaudón Común (*Lanius senator*), etc.

El aumento en la diversidad y riqueza específicas de aves en los campos de golf es, sin duda, un dato a priori positivo, pero, al tiempo que unas especies se benefician, otras con una situación más delicada (en fase de regresión) se han visto seriamente perjudicadas: es el caso del Alcaraván, la Terrera Marismeña y el Camachuelo Trompetero. Los Alcaravanes usan zonas específicas de cardonal-tabaibal como dormitorios en otoño e invierno, al tiempo que establecen sus territorios de nidificación en los terrenos llanos de tales ambientes, buscando una cierta cobertura vegetal. Colindando con el Golf del Sur todavía existe uno de los últimos dormitorios de esta especie en Tenerife, el cual no está protegido. Por el contrario, el Amari-lla Golf posee un llano pedregoso —situa-

do entre dos calles— de un enorme interés ornitológico; es aquí donde nidifica el Chorlito Chico, se alimenta la Terrera Marismeña y se registran en invierno el Bisbita Gorgirrojo (*Anthus cervinus*) y otros paseriformes poco comunes. En definitiva, no cabe duda que los campos de golf han ayudado a la destrucción y fragmentación del cardonal-tabaibal del sur de Tenerife.

La creación de hábitats artificiales conlleva, como es lógico, la aparición de nuevas especies y, por lo tanto, un aumento de la riqueza específica (que no de la calidad ambiental de los ecosistemas). Ahora bien, ¿se están beneficiando las aves de estos neohábitats, o simplemente los aprovechan lo mejor que pueden?. Sin duda, unos pequeños retoques por parte de las autoridades responsables podrían mejorar el bienestar de estas bellísimas criaturas aladas.



El Chorrillo Carambolo (*Charadrius morinellus*) es raro en los pasos migratorios, aunque a veces pueden ser fotografiados en el Golf del Sur.